



INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA
Y CIENCIA POLÍTICA

El Boletín Electrónico de Geografía (BeGEO) es una publicación que intenta crear un espacio de difusión de los estudios realizados por los estudiantes del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

BeGEO reúne artículos originales de alta calidad que son elaborados por los estudiantes de pregrado en las distintas actividades curriculares impartidas por docentes del Instituto de Geografía.

ISSN 0719-5028

www.geografia.uc.cl

BeGEO

Boletín electrónico de Geografía

BeGEO, 2022, N°10

Rupturas y continuidades en las prácticas cotidianas de las mujeres universitarias en el marco de Mayo Feminista de 2018¹

Paula Antonia Santamaría Cáceres²

Resumen

Históricamente, el espacio ha sido concebido por y para los hombres, dando lugar a que la interpretación del mundo y del espacio sea desde una perspectiva masculina. Desde esta forma de interpretación, el espacio se ha considerado como algo neutro, es decir, se ha asumido que el espacio es percibido de la misma forma por una mujer que por un hombre. Sin embargo, el movimiento y las teorías feministas han logrado impactar la producción de conocimientos. De esta manera, se aludirá a mayo feminista del 2018, el cual evidenció la violencia machista que viven las mujeres en su día a día, cotidianeidad que está ligada al espacio público. Es a través de las prácticas cotidianas donde las protagonistas de esta revuelta logran ver que sus experiencias, sentimientos y percepciones se asemejan a las de otras compañeras, desde el diálogo con la otra. Y así, se dan cuenta que hay un antes y un después de este hito, logrando concientizar las prácticas cotidianas machistas de ellas y otros, y constituyendo su habitar como una resistencia a la masculinización del espacio público.

Palabras claves: Mayo Feminista 2018, Prácticas cotidianas, Espacio Público, Geografía Feminista.

Abstract

Throughout time, space has been conceived by and for men, this has allowed the world to be seen and understood from a masculine perspective. From this point of view, space has been considered as something neutral, society assumed that space is perceived by the same way for men or women. Never the less, the feminist movement and the feminist studies have had an impact in the knowledge production. In this context, this work is going to focus on Feminist May 2018 which evidenced the sexist violence that women go through day by day, daily life that is linked to the public space. The daily practices of the supporters of this protest make them notice, throughout dialogue, the fact that their experiences, feelings and perceptions are the same. Therefore, this milestone marks the beginning of a new era, achieving the goal of raising awareness about the sexist daily practices that come from both men or women, helping them constitute their dwelling as a form of resistance to the masculinization of the public space.

Keywords: Feminist May 2018, Daily Practices, Public Space, Feminist Geography.

¹ Artículo recibido el 16 de mayo de 2022, aceptado el 23 de mayo de 2022 y corregido el 10 de junio de 2022.

² Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile). E-mail: paula.santamara@uc.cl

La geografía comienza a darle perspectiva de género al espacio, interpretación y análisis de la realidad geográfica a partir del giro cultural en los años 70. La geografía feminista proviene de este giro, en donde se comienzan a visibilizar las distintas aristas de la existencia humana y se tiene una visión crítica respecto al pensamiento racional, no cree en la existencia de un conocimiento “real”, objetivo, universal y neutro (García, 2008). De esta forma, la comprensión del espacio geográfico ha cambiado, ya que se pasó de considerar el espacio como un contenedor de elementos e interacciones a muchas concepciones del espacio como tal, se rompen las nociones unitarias del espacio. De esta manera, la geografía feminista se ha interesado por comprender las interrelaciones que existen entre las relaciones de género y los diferentes entornos, los cuales son comprendidos como construcciones sociales y, también se ha encargado de visibilizar esta producción masculinizada de conocimiento, la cual no consideraba a las mujeres en la organización del espacio, es decir, existía una visión sesgada y asexuada de la realidad y del espacio (Soto, 2018).

La Geografía permite analizar y comprender los espacios, los cuales se crean mediante interpretaciones y estructuras de entendimiento de quienes habitan estos espacios. El espacio es imaginación, creación y construcción, son los seres humanos quienes dotan de sentidos/significaciones a los espacios, a través de los recuerdos y el olvido. La memoria construye a un territorio-espacio. Es imprescindible analizar como la interpretación de estos espacios ha sido influenciada o dominada por otras visiones de quienes sobran de poder. A lo que se va con esto es que, en la memoria de las sociedades sigue existiendo un patrón patriarcal que pone a las mujeres en una posición inferior en el espacio respecto a los hombres.

De esta forma, la geografía feminista ha contribuido a visibilizar la espacialidad de las mujeres y disidencias, en donde rompe con estos esquemas de espacios neutro, asexuado y homogéneo, intenta romper con los estereotipos que se dan en estos espacios. Y no solo se encarga de estudiar a las mujeres, pone énfasis al estudio de los roles de género, las experiencias, sentimientos y percepciones, y también incorpora clase social, grupo étnico, raza y edad. Con lo mencionado anteriormente, es importante el estudio de la ciudad y los espacios públicos desde una perspectiva de género en tanto, ha dado un papel importante en el análisis de la vida cotidiana, sus experiencias en el espacio público, y también ha demostrado las distintas restricciones urbanas que viven las mujeres y disidencias día a día.

Cabe mencionar que, en este tema cobra gran importancia la corporeidad; el cuerpo se construye como el nivel más básico y elemental de la penetración del poder y como el lugar en que todas las esferas de poder se concentran. Dicho esto, Paula Soto concluye que “Las practicas no pueden ser descarnadas del sujeto que las ejecuta. Por el contrario, es precisamente una acción realizada por los habitantes de la ciudad, que perciben, reinterpretan y las formas urbanas, a partir de la forma en que acceden a ella y la recorren” (Soto, 2013:9). De esta manera, el espacio no es percibido de la misma forma por los hombres que por las mujeres, el género es una variable importante a la hora de moverse y desenvolverse en el espacio, por lo tanto, esta investigación

esta inclinada hacia a la percepción de mujeres universitarias después de un hito social que puede haber dejado cambios en el habitar de estas mujeres.

Ciudad, mujeres y prácticas cotidianas: contextualización e implicancias

Desde el surgimiento de las ciudades industriales, la planificación y el ordenamiento urbano, no han considerado a las mujeres en la organización del espacio. De esta manera, la ciudad se presenta como “el resultado de una sociedad sin diferenciación entre hombres y mujeres” (Soto, 2011, 11). Es más, en la planificación del espacio urbano solo se ha considerado a los hombres como lo universal, como si representaran a toda la sociedad y, de acuerdo con esto, la dinámica de las ciudades está condicionada por esta norma de considerar la perspectiva de los hombres como universal, sin distinguir una diferenciación de géneros (Soto, 2011). Así, las ciudades modernas que se observan hoy en día se han construido sobre la base de esta no diferenciación. A pesar de esto, la base de la mayoría de las ciudades esta sobre esta dicotomía de la concepción entre público y privado, donde el hombre está ligado a la esfera pública, la cual se vincula con lo productivo, mientras que la mujer está ligada a la esfera privada, la cual se vincula con lo reproductivo. Según Ana Ortiz (2007), Linda McDowell considera muy importante que se supere esta dicotomía de las concepciones público y privado, ciudad y casa, política y vida privada, donde a las mujeres se las liga con el segundo grupo, pero en la actualidad, tanto hombres como mujeres se encuentran en los dos grupos, esta dicotomía ha provocado la noción de dos esferas separatistas entre mujeres y hombres, esto es evidenciado en las ciudades. Es muy importante recalcar lo que ocurre en las ciudades, lo cual es una evidencia empírica de porqué el espacio no es neutro, homogéneo y asexuado. En las ciudades, las mujeres van a estar atadas por su condición económica y su inserción laboral.

Aunque en la actualidad esta dicotomía no sea tan pronunciada como lo era antes, siguen existiendo diferencias respecto al género en la ciudad y esta sigue reproduciendo desigualdades de género y así resulta importante entender la ciudad y el género como construcción social. De esta forma, la construcción de las ciudades ha demostrado la invisibilidad de las mujeres en el espacio público fortaleciendo la dicotomía entre espacio público y privado los cuales tienen roles fijos que ya se mencionaron anteriormente, los cuales afectan en la movilidad de las mujeres en la ciudad.

Paula Soto (2018) plantea que el origen de esta relación entre geografía feminista y la ciudad se debe a la “invisibilidad-visibilidad de la mujer”; a su vez, menciona que las geografías feministas critican esta producción de conocimiento masculinizada, donde no se había considerado el papel de la mujer en la organización del espacio, es decir, había una visión asexuada de la realidad. De esta forma, se va entendiendo el concepto de género como una construcción social y cultural, y sumado a esto, la lucha del movimiento feminista hizo posible el desarrollo de temáticas de estudio que explicasen las diferencias entre lo femenino y masculino en las formas de hacer ciudad. Sin embargo, en el contexto latinoamericano esto ha sido difícil, por una parte, debido al

uso de oposiciones binarias para entender las relaciones de género en lo urbano, y por otra parte, esta concepción neutral del espacio.

En efecto, considerar las relaciones sociales de género en los estudios urbanos permite el análisis de tres procesos significativos para el análisis de la ciudad: la división sexual del trabajo, el cual sitúa a las mujeres en el espacio privado y reproductivo y a los hombres en el espacio público y productivo. En segundo lugar, las diferentes formas de usar el espacio y tiempo en la ciudad hacen que los bienes urbanos no sean igualmente accesibles al generar desigualdades en el territorio. Y, en tercer lugar, la planificación y gestión urbana sexista.

Las prácticas cotidianas en el espacio público

Silenciosamente, todo el tiempo se están produciendo y reproduciendo formas cotidianas que responden la dinámica que tienen éstas. Las prácticas cotidianas constituyen un elemento esencial a la hora de significar un lugar o espacio, tanto si son significaciones individuales sociales. Si miramos cuidadosamente éstas prácticas es posible observar ciertas relaciones de poder, ya que es desde la cotidianidad donde se produce tanto la ciudad como los roles de género, por lo tanto, las geografías cotidianas de las mujeres y hombres son muy diferentes, utilizan el espacio de maneras distintas y lo perciben diferente.

Teóricamente el espacio público es donde las personas pueden participar de la vida pública y expresarse como sujetos de derechos, sin embargo, esto no ocurre así en la vida real, ya que existe la discriminación y exclusión, lo que impacta directamente en la vida cotidiana de las personas, en este caso, en la vida cotidianas de diversas mujeres. Esta exclusión y discriminación de género se debe esencialmente a una base patriarcal que se encuentra en las sociedades que pone a las mujeres en un “nivel” inferior al hombre, dando lugar, por ejemplo, al sesgo masculino que existe en la planificación urbana que impacta más en la vida cotidiana de las mujeres que de los hombres (Díaz y García, 2010).

Desde esta mirada, esta invisibilidad que se les da a las mujeres en la planificación urbana dentro de las ciudades produce accesos desiguales a los bienes y servicios que ofrece la ciudad, es decir, en la ciudad existen restricciones tanto en la movilidad como en la percepción del espacio de las mujeres, lo cual es influyente a la hora de moverse en él (Soto, 2011). Todo esto resulta importante al momento de analizar las prácticas cotidianas de las mujeres y cómo estas se desenvuelven y perciben el espacio, pero por sobre todo el factor de movilidad es el aspecto que más refleja las desigualdades de género en el espacio público, por ende, la forma de habitar la ciudad es distinta, donde las percepciones, significados, experiencias y prácticas de la vida cotidiana se expresan de forma muy diversa entre hombres y mujeres (Jirón, 2007). Por lo tanto, resulta relevante poner en la mira una escala más micro que macro para poder dilucidar estas prácticas que muchas veces pasan desapercibidas pero que son importantes en la apropiación y significación de los espacios, y es desde lo cotidiano, desde la forma de habitar la ciudad que

tienen las mujeres es que surgen las problemáticas, que muchas veces se tienden a normalizar estas prácticas cotidianas.

Por otra parte, un factor que influye de manera importante en la vida cotidiana de las mujeres y en sus prácticas es el miedo a sufrir acoso o una agresión sexual en el espacio público, donde la interacción entre mujeres y hombres tiene consecuencias y significados diferentes para las mujeres que para los hombres, esta interacción y encuentro en el espacio público genera inseguridad en las mujeres, lo cual es una clara manifestación de la violencia machista que sigue existiendo en el espacio público, y violencia que está ligada a poseer un cuerpo femenino que gracias al patriarcado ha sido percibido y presentado como objeto de deseo sexual, y socialmente se ha construido una visión que pone a las mujeres como responsables de las agresiones que sufren, ya sea por su manera de vestir, por las razones de su presencia en el lugar y la hora de la agresión (Jirón, 2007). Así, las mujeres evitan ciertos lugares, como también caminar solas a ciertas horas, esto es un ejemplo de prácticas cotidianas que están fuertemente ligadas a la forma en que es concebido el espacio público de las mujeres. De esta manera, a lo que se quiere llegar en esta investigación es observar que si se han producido cambios en estas prácticas cotidianas de mujeres universitarias en un contexto de cambio social que conllevó una apropiación del espacio y cómo este cambio o hito social en la memoria de estas mujeres hizo o no que significaran el espacio de una forma diferente a como lo hacían antes. En este sentido, las experiencias generan la memoria de los seres humanos. Estas experiencias son como los humanos entienden la realidad con sus sentidos y su mente, estas son personales, por lo que cada ser humano le da distintas significaciones a una experiencia, es por esto por lo que hay que habitar un lugar para darle una significación y un valor, y estas experiencias y significaciones son un elemento fundamental en las prácticas cotidianas, según estas va a depender como entienden y perciben las mujeres el espacio, aunque muchas veces estas prácticas no sean conscientes, tienen mucho que ver las experiencias en la vida cotidiana de las personas.

El espacio geográfico en las prácticas y movilidades cotidianas y su relación con las desigualdades de género que existen en la ciudad

En el espacio público es posible dilucidar una serie de interrelaciones entre diversos sujetos que se mueven dentro de él y donde se articulan los intereses de diversos grupos sociales, en este sentido, es posible observar diversos ejercicios de poder y dominio que determinan el comportamiento, pero que se transforman a medida que pasa el tiempo y que dejan ver relaciones desiguales y hegemónicas (Aguirre y Ordoñez, 2021). Con esto, “el espacio reproduce valores de una sociedad, las clases sociales, la concepción que se tenga de familia y del papel que juegan las mujeres y lo hombre en tal sociedad” (Paramo y Burbano, 2011, 2). De esta forma, se siguen reproduciendo y produciendo desigualdades en el espacio público, debido a estas concepciones de los valores y roles de género que se tienen en una sociedad, entonces, históricamente a las mujeres se les ha asignado un rol de reproductora en la sociedad y, por

consiguiente, se les ha dejado en el espacio privado de las ciudades, dejando de lado sus necesidades y experiencias en el espacio público de la ciudad. Así, las mujeres viven, perciben y acceden al espacio público de manera diferente, existen diversas restricciones en su participación y libertad que las pone en una posición de inseguridad, incomodidad y exclusión.

Para poder visibilizar estas desigualdades es necesario analizar el papel de lo masculino y lo femenino en el espacio público. Diversos estudios demuestran que todas estas desigualdades comienzan desde la socialización y construcción social del género, a las niñas se les incentiva a ser más temerosas y menos activas físicamente que los niños (Paramo & Burbano, 2011). También se ha planteado que la diferenciación entre géneros es producto de la asignación del espacio público a los hombres y el espacio privado a las mujeres, esto fue fortaleciéndose y con la revolución industrial se produjo una mayor disociación entre la vivienda y el trabajo produciéndose una división de funciones en el espacio (productivo y reproductivo), y así, históricamente el género ha sido un determinante de los roles y actores en los espacios públicos, y también en el espacio privado (Paramo & Burbano, 2011).

De la mano con esto, las diferentes formas de ocupar y habitar el espacio “tienen una expresión física en el lugar, delimitando zonas que están bajo control tanto de manera oficial como por los diferentes ejercicios de poder que se dan en el territorio” (Castaño y Ordoñez, 2011, 4). En ese sentido, debido a estos roles impuestos por las sociedades que podrían considerarse como ejercicios de poder, los cuales ponen a las mujeres en una situación de sumisión e inferioridad, existen diversas formas de habitar y ocupar el espacio público, pues en este se manifiestan las diversas desigualdades y sistemas de dominación que finalmente se complementan, estos además de reprimir producen efectos sociales y políticos, en este caso, el tema de la movilidad, acceso y experiencia de la ciudad se ve restringido por el sistema de dominación patriarcal, el cual lo entenderemos como “aquel sistema que estructura la parte masculina de la sociedad como un grupo superior al que forma la parte femenina y dota al primero de autoridad sobre el segundo” (Mc Dowell, 2000 en Soto, 2014:200).

De esta manera, las ciudades y sociedades se desarrollan bajo distintas lógicas del patriarcado, la primera de ellas es la construcción de dicotomías geográficas (oposición del espacio público y privado), la segunda lógica tiene que ver con el origen de la representación de la feminidad y mujer, la cual se relaciona con aspectos simbólicos del género en la arquitectura de la ciudad, relacionando lo grande, poderoso y sólido a lo masculino y lo delicado y curvo a lo femenino, de esta manera, simboliza el poder y la autoridad masculina en las fachadas de edificios, plazas, calles, etc; una tercera lógica es la (in)visibilidad de las mujeres en el espacio y vida urbana, la cual refuerza la construcción social de los roles del hombre y la mujer (Soto, 2014). Todas estas lógicas del patriarcado en el espacio demuestran que generan desigualdades de género en la ciudad.

El derecho a la ciudad, mujeres y desigualdades

Henri Lefebvre en 1968 da origen al concepto de Derecho a la ciudad, en tanto hace una crítica al capital y sus intereses, los cuales se estaban apropiando de las ciudades, de esta manera, Lefebvre propone la apropiación de las ciudades desde sus propios habitantes para poder utilizar el espacio urbano con y libertad y en su totalidad (Pérez, 2013). Sin embargo, a esta crítica sobre la apropiación de ciertos elementos en las ciudades, no toma en cuenta las desigualdades de género que existen en las ciudades, otorgándole al conflicto de clases una importancia mayor a otras desigualdades y relaciones de poder que se encuentran en el espacio urbano. De esta manera, tampoco toma en cuenta las diferentes percepciones, experiencias y significaciones que se le puede dar al espacio urbano, ni los sentimientos de pertenencia que las personas pueden generar en los distintos lugares de la ciudad y que es parte del hecho de que el sentirse parte de un espacio implica la reiteración de prácticas cotidianas que facilitan la apropiación. En esta misma línea, todas las ciudades tienen diferentes representaciones tanto materiales y simbólicas que se encuentran en constante construcción, las experiencias y percepciones que se encuentran en ella son muy diversas y pueden algunas estar ligadas a las emociones, recuerdos y sentimientos, y con esto las emociones y los sentimientos muchas veces pueden pasar desapercibidos dentro del análisis geográfico, ocasionalmente se considera que el estudio de las emociones y sentimientos en el espacio es un tema muy subjetivo, sin embargo, en este caso interesa mucho analizar la forma en que estas influyen en la percepción del espacio público, y también la forma en la que estas repercuten en las prácticas cotidianas de las mujeres en la ciudad.

Volviendo a lo anterior, El derecho a la ciudad de las mujeres se ve violado todos los días probablemente en la mayoría de las ciudades existentes en el mundo. Se sabe que esto es producto de roles constituidos por la sociedad que corresponden a categorizaciones por género, y las desigualdades de género que se espacializan debido a esta imposición de roles, y son el resultado de relaciones de poder patriarcales (Buckingham, 2010). Respecto a esto, Falú plantea lo siguiente:

Si bien las mujeres no eran significadas como sujetos de derecho a la ciudad, a su uso, su disfrute, su tránsito en calidad de ciudadanas; todas merecedoras de atención pública; es dable reconocer que éstas siempre han sido partícipes activas en los procesos de construcción de sus ciudades, aportando a conformar asentamientos humanos y apostando a mejores condiciones de hábitat, particularmente en los movimientos sociales demandando tierra, vivienda y servicios, como también, en la construcción, mejoramiento y mantenimiento de éstos (Falú, 2014:12).

De esta forma, planteo que, desde el derecho a la ciudad que diariamente se ve pasado a llevar a todas las mujeres que viven en las ciudades, las prácticas y vida cotidiana de las mujeres en las ciudades son un elemento de análisis importante dentro de la geografía crítica y a su vez desde la geografía feminista, sus vivencias y emociones, a pesar de esto último puede ser considerado “subjetivo”, ayudan a comprender mejor la realidad en que muchas mujeres se desenvuelven en

el día a día y también plantear que “lo personal es político”, de esta manera, es posible dar mayor visibilidad al poder de las relaciones que se forman en los lugares y en la cotidianidad.

Prácticas cotidianas de las mujeres como resistencias a la masculinización del espacio

Como se ha mencionado anteriormente, el sistema de dominación patriarcal que existe en muchos países del mundo ha provocado relaciones de dominio y explotación desiguales entre hombres y mujeres. De acuerdo a esto, Gutiérrez plantea lo siguiente:

El patriarcado, pues, si bien tiene una historia originaria, para nosotras es más que eso: es la manera cotidiana y reiterada de producir y fomentar separaciones entre las mujeres, al instalar una y otra vez algún tipo de mediación masculina entre una mujer y otra, y por tanto entre cada mujer y el mundo (Gutiérrez, 2018:3).

En este sentido, las mujeres diariamente resisten a esta producción cotidiana que tiene el patriarcado para separarlas, ponerlas unas contra las otras, de excluirlas y ponerlas en una posición de inferioridad frente al resto del mundo, sin embargo, el movimiento feminista ha visibilizado las resistencias a las diversas formas que tiene de crear diferencias en todos los sentidos. Estas prácticas de resistencia a nivel micro como lo es lo cotidiano, son necesarias para crear las condiciones sociales de la acción política a un nivel macro (Burgwal, s.f). A lo que se quiere llegar con esto es que las mujeres y disidencias día a día resisten la invisibilización que tienen en las ciudades y en el espacio público.

Esta resistencia a través de la cotidianidad por parte de las mujeres en la ciudad es producida principalmente por la histórica invisibilización de las mujeres en lo público, en las calles, y todas las consecuencias que tiene esto. Kern (2020) en su libro *La ciudad feminista* expone lo siguiente:

En sus historias resuena la basta literatura sobre el miedo femenino en las ciudades: la amenaza constante y sutil de la violencia y el acoso cotidiano moldean las vidas urbanas de las mujeres de incontables maneras, conscientes e inconscientes.

A pesar de la constante amenaza que significa para las mujeres moverse en el espacio público, ellas han seguido habitando las ciudades. Kern (2020) expone dos situaciones que viven las mujeres a diario, por un lado, lo positivo que se puede encontrar en las ciudades (entusiasmo, libertad, oportunidad), y por otro, lo negativo de la ciudad (peligro, miedo, amenaza), las mujeres a cotidiano viven entre el no pertenecer a la ciudad porque esta no está hecha para ellas y que la ciudad es un lugar para mujeres.

Metodología

Este trabajo de investigación se encuentra dentro de los estudios feministas y de las geografías cotidianas, donde el habitar de las personas se constituye como objeto de análisis. Así, desde una

mirada cualitativa, a través de las percepciones, experiencias y sentimientos de las participantes se busca dar respuesta tanto a las preguntas de investigación como a los objetivos, estos dos están enmarcados en el estudio de las prácticas cotidianas de mujeres universitarias respecto a un hito feminista, considerando un antes y un después de estas prácticas, e identificando ciertas prácticas como rupturas y/o continuidades respecto a mayo feminista del 2018.

Para llevar a cabo la investigación se realizaron entrevistas semiestructuradas y un grupo focal, su gran mayoría por zoom. Todas las participantes estaban en la universidad el 2018 y siguen o están saliendo de ella. Por temas de seguridad y para resguardar la identidad de las que participaron de esta investigación, se utilizaron nombres diferentes, pero con sus edades reales.

Resultados

Para guiar un poco la lectura de los resultados, es necesario exponer sus componentes, primeramente, se hará una contextualización de lo que fue Mayo Feminista, después se identificarán las prácticas cotidianas antes del movimiento, luego se expondrán las prácticas que se identificaron, pero después de Mayo feminista, y finalmente se analizarán las rupturas y continuidades de las prácticas cotidianas de las mujeres universitarias en este contexto.

Mayo feminista del 2018

A modo de contexto, Mayo feminista del 2018 se posiciona en un contexto donde las protestas feministas alcanzaron un punto clave alrededor del mundo, coincidiendo con el movimiento #Niunamenos y #Metoo (Miranda & Roque, 2019). Todo comienza con la toma de la Universidad Austral en Valdivia, es en este momento donde se inicia la revuelta feminista, a medida que pasan los días más de 20 universidades y liceos son tomados por mujeres, las cuales exigían a las instituciones educativas que se hicieran cargo de la violencia de género y discriminación que sufrían dentro de ellas (Miranda & Roque, 2021). Cabe destacar que la revuelta feminista del 2018 ha sido considerada una de las más grandes movilizaciones feministas en la historia de Chile, las estudiantes ocuparon masivamente las calles para denunciar prácticas machistas cotidianas de abuso y acoso, relaciones de poder y una fuerte cosificación a sus cuerpos (de Fina & Figueroa, 2019).

Mirando más allá de las sanciones y los protocolos que se lograron establecer en las instituciones, queda al descubierto el hecho, la importancia y el significado de los procesos que se desencadenaron en y por esta rebelión feminista y también el impacto en la cultura política en el país, es más, en Chile se enmarca un antes y un después, como consecuencia de un ahora feminista (de Fina & Figueroa, 2019). Es por esta razón que se ha podido diferenciar un pre y post Mayo feminista.

De esta manera, el espacio dentro del movimiento feminista de mayo de 2018 cobra relevancia, pues este es apropiado por las mujeres universitarias en forma de protesta hacia la masculinización del espacio al interior de las universidades y por la violencia machista que se vive al interior de ellas, donde supuestamente “existía” una igualdad de género, sin embargo, mayo feminista como movimiento social irrumpió no solamente en el ámbito universitario, sino que se expandió a toda la sociedad. Se construyó un espacio donde las mujeres expresaron su descontento hacia una legitimización del patriarcado que existía en las universidades, el cual fue invisibilizado por mucho tiempo (Ubilla et al., 2019).

Desde este punto de vista, la revuelta feminista de mayo de 2018 tuvo una estrategia política por la “toma”, y Alejandra Castillo (2018) plantea lo siguiente:

... esta revuelta feminista agita el espacio de lo ‘en común’ de manera doble. Primero, interpela a las instituciones universitarias en lo que estas inercialmente reproducen el patriarcado en las formas del acoso sexual y la educación sexista; segundo, interviene la propia lógica de protesta política al volver al claro que su cuerpo no ha sido otro que el de la universidad masculina. La revuelta feminista, entonces, insospechadamente se toma, al mismo tiempo, el lugar de la universidad y la política de la subversión (p.35-36)

En esta misma línea, Diamela Eltit (2018) plantea que lo más valioso de la revuelta feminista fueron los espacios de reflexión y de comunidad que dieron lugar a un reconocimiento de un problema agudo y que sigue sin resolver y también permitió ver el abuso de poder como un signo constante a nivel país.

Primeras aproximaciones a las teorías feministas y al movimiento

Si bien, una parte de las participantes tenían cierta aproximación al feminismo, había otra parte que no contaban con la información suficiente para tener una aproximación con este. De esta manera, existe una dicotomía respecto a este tema, como se menciona antes, parte de ellas no tenían mucha aproximación con el movimiento feminista, la otra parte ya se cuestionaba ciertas temáticas relacionadas a la violencia de género y discriminación.

Continuando con esto, en varios relatos existe un común de no saber bien de que se trataba el feminismo, si bien en algunas existían ideas que hoy se pueden nombrar como feministas, ellas no sabían como conceptualizar estas ideas. Resulta importante mencionar que la mayoría de las participantes estaban en su primer año de universidad y en sus colegios o liceos rara vez se les había hablado sobre temáticas de género. Carla de 22 años comenta lo siguiente respecto a lo anterior: “... el tema era bien serio, en el colegio no se hablaba mucho del tema y yo tampoco sabía mucho sobre el feminismo”. Camila de 22 años dice que antes del movimiento se consideraba “0% feminista” y que no se identificaba con el movimiento, pero no era que estuviera en contra de este. Javiera relata que antes no se consideraba feminista, “no me cuestionaba mi posición como mujer en la sociedad y el espacio”, además que no tenía la información suficiente

para identificarse como tal. Antonia de 22 años comenta que antes del movimiento feminista “había niñas que no conocían absolutamente nada de feminismo, por ejemplo, yo lo conocía, pero no era feminista”.

Poca reflexión sobre las desigualdades de género y amenazas en el espacio público

Una de las prácticas cotidianas identificadas antes del movimiento feminista es que todas las entrevistadas reconocieron tener poca consciencia sobre las inseguridades y amenazas que se encuentran en el espacio público, y con esto, también fue posible reconocer que antes no había un cuestionamiento real sobre este tema. Javiera de 22 años comenta lo siguiente: “...antes había cosas que no me cuestionaba, por ejemplo, cuando un hombre me pasaba a llevar o me faltaba el respeto o yo me sentía incomoda a una situación, yo no tenía la valentía de expresarlo...”, y en este mismo sentido también dice que lo típico era que su mamá le decía que tuviera cuidado cuando anduviera por la calle y ella pensaba que “no era necesario”, también Carla manifiesta que “andaba con menos miedo en la calle” esto porque no se daba cuenta de lo inseguro que puede ser estar en el espacio público siendo mujer. Camila comenta que había mucha menos consciencia sobre el tema, pero no era que no pasaban situaciones de abuso, sino que como era un tema que no era conversado, por lo tanto, no existía una concientización sobre las diferentes violencias de género. Marcela también relata que había poca consciencia y conocimiento sobre los numerosos casos de abuso y acoso de diferentes compañeras.

De esta forma, esto se traduce en:

- (a) que tenían menos cuidado en la calle del que tienen ahora y
- (b) que la información que tenían las entrevistadas es distinta a la posterior

Con lo mencionado anteriormente y su relación con las universidades, todas las entrevistadas identificaron que antes de la revuelta feminista del 2018 se sentían más seguras en la universidad, esto se debe por la información que recibieron por las famosas “funas” que hubo contra muchos compañeros de carrera y/o de universidad. En este contexto, entenderemos a la funa como “el acto público de repudio contra el actuar de una persona o grupo que ha cometido un acto que se considera ilegal o injusto” (Schmeisser, 2019:6), y también hay que entenderlas como un elemento que impactó en la percepción de la (in)seguridad en sus universidades. Respecto a esto, Carla comenta que debido a las funas empezó a tener más cuidado en la universidad y da cuenta de que ahora la universidad ya no es un espacio seguro, Antonia de 22 años dice que la universidad se volvió insegura por todos los testimonios y funas que salieron en la revuelta. Paz de 23 años relata algo similar a los anteriores testimonios, “siento que después del movimiento estaba más alerta porque ya conocía gente “funada” y ahora también tengo que compartir espacios con hombres que han abusado o acosado a mis compañeras”, también Camila comenta que el saber que había tantos hombres “funados” en la universidad la hizo sentir más insegura.

Prácticas respecto al acoso sexual callejero

El acoso sexual callejero es definido como “... actos que dentro de una cultura específica pueden considerarse cargados de connotación sexual, que ocurren con carácter de unidireccionalidad entre extraños en espacios públicos” (Billi et al., 2014:3). En este sentido, se considera acoso sexual callejero a silbidos, piropos, miradas lascivas, “agarrones”, exhibicionismo, acercamientos intimidantes, entre otros. Todas estas prácticas se plantean como reafirmación de la posición inferior de las mujeres en el espacio público, siendo un recordatorio cotidiano de que ellas no pertenecen a estos espacios, mejor dicho, los espacios públicos históricamente se han considerado masculinos, por lo tanto, no es lugar para mujeres. Las consecuencias emocionales de estas prácticas en las víctimas se relacionan con el uso de los espacios y la percepción de la seguridad (Billi et al., 2014).

Según un informe publicado por el Servicio Nacional de la Mujer el 2012 en Chile, el 59% de las mujeres que fueron encuestadas declara haber sufrido acoso sexual callejero y un 30% dice haber sido víctima de abuso en la calle.

De esta manera, las entrevistadas lograron identificar una práctica cotidiana respecto al acoso callejero, y era que no solían responder y procedían a ignorar a los que hombres que las piropeaban en la calle, María José relata que se sentía mucho más vulnerable en la calle por la cantidad de hombres que le gritaban cosas, eso la hacía sentir incómoda, y no tenía la valentía de responder o hacer algo. Por otro lado, Camila plantea que “antes podría decir que no me importaba si es que me gritaban algo en la calle”, ella los ignoraba o lo dejaba pasar, y pensaba “si me gritan me da lo mismo”.

La sororidad antes del movimiento

Otra práctica cotidiana que las participantes lograron identificar tiene que ver con la sororidad entre mujeres, está siempre ha estado presente en la historia de las mujeres, antes sin saber el sentido del concepto. Según Alba Pérez (2019), define la sororidad como una unión entre las mujeres para aminorar o suprimir las prácticas misóginas y machistas que se dan en la sociedad y también en las relaciones entre ellas. La sororidad es posible siempre y cuando se tome consciencia de la opresión que históricamente han sufrido las mujeres.

En este sentido, varias de las entrevistadas expresan que antes de la revuelta feminista del 2018 no sabían mucho sobre sororidad, de hecho, ni conocían el concepto. Javiera piensa que antes esta unión entre mujeres la veía mucho más lejana y expresa lo siguiente:

Obviamente siempre ha existido como una complicidad entre mujeres y una sororidad casi que inconsciente pero el concepto nació el 2018, antes yo no lo había escuchado u ocupado, y diferentes temas que ahora si se tocan en la mesa, y si antes se tocaban era muy de las feminazis, ‘está hablando puras tonteras’

Camila tampoco sabía de la existencia del concepto sororidad y dice que antes la sororidad no la tenía contemplada en su vida, “no era algo que viera de manera consciente”, al igual que Francisca, la cual relata que antes del movimiento estaba acostumbrada a lidiar con el miedo sola, y que no sabía que muchas mujeres sufrían lo mismo que ella. Marcela expresa que antes del 2018 nunca hubiese pensado en pedirle ayuda a una mujer en una situación de abuso/acoso en el espacio público. Matilde de 24 años, también plantea que antes no existía una conceptualización sobre la sororidad y que tal vez esta se vivía más en los grupos de amigas.

De esta forma, se puede ver que la “no sororidad” se puede considerar como una práctica cotidiana de antes ya que, en la vida de las entrevistadas, constantemente se relacionaban con otras mujeres en todos sus entornos.

Nunca más sin nosotras

Este apartado tiene el fin de identificar y caracterizar las prácticas cotidianas de las mujeres universitarias después de la revuelta feminista del 2018.

Mayo feminista tuvo un gran impacto a nivel nacional y, también hay que destacar la estrategia política de la “toma” que tuvo el movimiento, en este sentido, Alejandra Castillo (2018) plantea lo siguiente:

Esta revuelta feminista agita el espacio de lo ‘en común’ de manera doble. Primero, interpela a las instituciones universitarias en lo que estas inercialmente reproducen el patriarcado en las formas del acoso sexual y la educación sexista; segundo, interviene la propia lógica de protesta política al volver al claro que su cuerpo no ha sido otro que el de la universidad masculina. La revuelta feminista, entonces, insospechadamente se toma, al mismo tiempo, el lugar de la universidad y la política de la subversión (Castillo, 2018, 35-36)

En la misma línea de lo mencionado anteriormente, Débora de Fina y Francisca Figueroa (2019) plantean que puede que las mujeres se hayan dado cuenta o sospechado que los acosos, abusos, las pequeñas y grandes violencias machistas que sufrían eran compartidas por otras compañeras. Pero, al fusionar sus voces y fuerza, las mujeres universitarias tomaron sus universidades con el fin de romper con todas estas prácticas machistas cotidianas hacia ellas.

Círculos de mujeres como espacios de reflexión, información y sororidad

En la mayoría de los relatos de las entrevistadas, el movimiento estudiantil feminista del 2018 nace desde los círculos de mujeres de las distintas universidades, en los cuales se dieron muchos testimonios sobre la violencia de género que las mujeres vivían tanto en la universidad como en su cotidianidad. Natalia cuenta que en su facultad tuvieron el primer círculo de mujeres donde

participó mucha gente y se “dio un ambiente de seguridad y resguardo, y se dio un espacio muy inclusivo y acogedor”, también en estos círculos hubo una conceptualización sobre todas las prácticas machistas cotidianas, María José, también cuenta algo similar, en su universidad el “boom feminista” comienza desde los círculos de mujeres, al igual que Francisca relata que el movimiento en su universidad nace desde la apertura de espacios como los círculos de mujeres en su facultad, en donde se comenzó hablando del acoso y abuso que sufrían las mujeres tanto al interior de sus instituciones educativas como fuera de ellas, y dice que “también se dio como un espacio de reflexión e información respecto al feminismo”, Javiera que a través de estos círculos se aprendió mucho, “mujeres que sabían sobre feminismo iban a ensañarnos sobre el movimiento”. Carla comenta que a través de los círculos de mujeres y asambleas que hubo en su facultad es que se llegó a la moción de paro, y en estos hubo muchas charlas en las cuales aprendió mucho, ella antes pensaba que la violencia de género era más física o intrafamiliar, pero con la información aprendió que era mucho más que eso. Antonia cuenta lo mismo que las demás y agrega que dentro de los círculos de mujeres iban mujeres que sabían sobre feminismo a enseñarles sobre este movimiento. De esta manera, todas las participantes al aprender sobre la teoría feminista se dan cuenta de las opresiones que viven todas por el simple hecho de ser mujeres, lo cual hace que puedan empatizar con la compañera que se encuentra a su lado.

Respecto a esto, los círculos como espacios de información hacen una configuración de un antes y después respecto al feminismo, perspectiva de género y la toma de consciencia respecto a las distintas violencias que se dan en los espacios.

En relación al feminismo después de la revuelta feminista, es posible observar que la mayoría de las entrevistadas se consideran feministas después de tomar consciencia sobre experiencias del pasado que las llevan a este camino. Natalia comenta que en su grupo de amigas del colegio llevaron un proceso de “darse cuenta de los abusos que habíamos sufrido en el colegio, de parte de hombres”. Javiera también dice que muchas mujeres y amigas suyas empezaron a contar sus experiencias de abuso y acoso por parte de hombres, tanto en el colegio como universidad y, Antonia también comenta que con su grupo de amigas del colegio se habían dado cuenta que “los hombres de nuestro grupo de amigos y del colegio tenían actitudes que no nos parecían ni correspondían”. Camila después del movimiento se dio cuenta que se sentía muy identificada con el feminismo, Javiera dice “cuando fue la toma me di cuenta de que todas mis amigas o mujeres con las que me relaciono han sufrido algún tipo de violencia machista” y que después de mayo feminista, sobre todo en su círculo cercano hubo una toma de consciencia sobre lo que es el machismo y sus impactos en la vida cotidiana de las mujeres, como en relaciones de jerarquía (profesores-estudiantes, amigo-amiga, papá-hija), Natalia comenta que el movimiento feminista les dio voz y las herramientas teóricas para articular un discurso que estuviera en contra de toda la violencia de género y que las visibilizara. Es importante destacar la relevancia de estas herramientas teóricas, ya que sirvieron para concientizarlas tanto a ellas como a gran parte de la sociedad, y a su vez esto les dio una perspectiva de género o feminista en casi todos los ámbitos de su vida. En este sentido, Matilde plantea que gracias al movimiento hubo una “masificación

de información que ayudó a entender la violencia y la discriminación en muchos aspectos”. A su vez, María José comenta que “me cambio la mirada de todo lo que había vivido antes en el colegio, como que me di cuenta de muchas cosas que antes pasaba por alto”. También Camila relata lo siguiente:

“Se me abrió un mundo nuevo de cosas, con el movimiento tomé consciencia de las distintas violencias que vivimos las mujeres día a día, y eso implicó que me metiera en este tipo de movimientos como al darme cuenta de que a mí como mujer me importaba”

En este mismo sentido, Francisca piensa que la revuelta feminista del 2018 le cambio la percepción del mundo, tomó consciencia que las mujeres viven situaciones injustas solamente por el hecho de haber nacido mujeres, y comenta que “me cambió la vida, ahora tengo una perspectiva de género que no se va a ir más”.

Por otra parte, cabe recalcar que, dentro de esta toma de conciencia y reconfiguración de la perspectiva de género, aparece un elemento esencial a la hora de habitar el espacio público, y es la percepción de la inseguridad en la calle y, absolutamente todas entrevistadas expresan que tienen miedo e inseguridad en la calle, pero que después del movimiento tienen aún más inseguridad que antes, ya que ahora saben todas las amenazas que hay en la calle y, por otra parte, ahora tienen en cuenta que compañeros suyo de la universidad han abusado o acosado a otras mujeres. Esto claramente va de la mano con un constante estado de alerta por parte de ellas, Sol de 22 años, expresa que ahora anda mucho más alerta por la calle y la universidad y, sobre todo cuando un hombre está cerca de ella. Amalia comenta que “ahora tengo mucho más cuidado con quien se sube a la micro, o de los hombres que se encuentran alrededor mío”, Paz siente que a pesar de que antes del movimiento siempre estaba alerta del peligro que conlleva estar en la calle para las mujeres ahora mucho más. Camila desde siempre ha estado en constante estado de alerta en la calle, desde niña que la educaron así, siempre anda con cuidado en la calle e intenta salir acompañada.

La sororidad como elemento influyente a la hora de percibir la (in)seguridad en el espacio público

Dentro de este mismo marco de la inseguridad-seguridad, muchas de las participantes sentían que la universidad se volvió un espacio de “doble filo”. Natalia comenta que, por un lado, se vuelve más inseguro por la violencia que hay dentro de ella y, por el otro lado, este espacio se torna más seguro porque hay mujeres a las que pueden recurrir. Antonia relata que ahora hay mucho compañerismo entre mujeres (sororidad), Amalia de 22 años, dice que después de la revuelta se sintió acompañada y que significó mucho “esto del compañerismo entre mujeres”, lo cual se hizo visible y eso la hizo sentir parte de algo más grande que ella misma. Camila comenta:

Me siento mucho más segura entre mujeres porque siento que desde el movimiento feminista del 2018 hay una colaboración mucho más general entre mujeres mucho más presente que antes,

ya sea en el día a día o sea en una cuestión más amplia, como que siento que la sororidad está mucho más presente.

En esta misma línea, Francisca siente que:

Se abrieron círculos de confianza entre mujeres en la universidad, pero también en la vida pública como en el metro, en las calles y en las manifestaciones, como que se sentía un espacio más seguro si es que estábamos rodeadas de mujeres.

En este mismo sentido Javiera comenta que gracias al movimiento sabe que hay un círculo de mujeres que siempre la va a apoyar y, al ver a mujeres alrededor suyo en el espacio público, automáticamente se siente más segura. También María José comenta que se sintió muy acogida durante y después de la revuelta, y dice “Ahora sé que va a haber siempre una mujer que me va a entender”. Carla piensa que ahora las mujeres en su universidad y en todos los espacios son más unidas, y que si hay una mujer cerca de ella se siente más segura. Respecto a lo anterior, las 8 relataron que la presencia de pañuelos en las mochilas de las mujeres las hace sentir más seguras, ya que saben que esas mujeres están conscientes de las violencias que sufren día a día las mujeres, y piensan que si les llega a pasar algo en presencia de ellas (pañuelos), las van a ayudar y contener. Javiera siempre se fija en las mujeres que llevan en sus mochilas pañuelos verdes o morados, ya que instantáneamente sabe que esa mujer está consciente de lo que pasa y es parte del movimiento feminista.

Respecto a lo anterior, dentro de todos los relatos expuestos se identifican prácticas cotidianas que se constituyen como una resistencia a esta base social y cultural que intenta disciplinar su cuerpo femenino. Una de ellas es estar constantemente mirando si hay mujeres alrededor suyo, aunque sea el simple hecho de mirar, se constituye como un acto de resistencia. Y también muchas dijeron que a pesar de que el espacio público sea inseguro para las mujeres, cuando hay otras mujeres a sus lados les da más tranquilidad.

El feminismo es una forma de vivir individualmente, y de luchar colectivamente

El fin de este apartado es analizar las rupturas y continuidades de las prácticas cotidianas de las mujeres universitarias en el contexto de mayo feminista del 2018, para lograr esto se hizo un grupo focal con 5 mujeres de diferentes universidades, en dónde se discutieron varios puntos mencionados en los objetivos anteriores y se discutió que prácticas ellas consideran rupturas y continuidades respecto a los puntos anteriores.

En las entrevistas que se hicieron anteriormente, se dio una respuesta común que era la poca consciencia sobre las amenazas que se encuentran en el espacio público (obviamente siendo mujer). Respecto a este tema se les preguntó ¿cómo eran sus prácticas cotidianas antes del movimiento feminista del 2018? A partir de esto, Ema de 23 años, Sofía de 22, Tamara, Claudia y Emilia también de 22 concuerdan que muchas de sus prácticas cotidianas en el espacio público

las llevan a cabo desde una perspectiva de inseguridad tanto antes como después del movimiento feminista del 2018, y respecto a esto, Ema plantea lo siguiente: “todas concordamos que todas las prácticas las llevamos a cabo desde una vereda de la inseguridad y en constante alerta, siempre hemos estado en este estado cuando salimos a la calle”, Sofía dice que nunca se ha sentido 100% segura en el espacio público y esto debido a que siempre está tomando precauciones, y en esto absolutamente todas concuerdan, y se plantea que el tipo de precauciones a las que se refiere son desde la manera en la que se viste, a la hora que salen, con quien se juntan, los lugares a los que van, Sofía comenta que ella no puede salir sola de noche ya que, si lo hace le causa mucha ansiedad y dice: “esta inseguridad siempre ha estado con respecto a saber que podemos ser víctimas de cualquier cosa”.

Respecto a este tema de la inseguridad en el espacio público y el constante estado de alerta, podría considerarse tanto una ruptura como una continuidad, una ruptura debido a que tanto en las entrevistas como en el grupo de discusión se concluyó que debido a las funas y a estos hechos que pasaron en el barrio universitario hay una mayor percepción de inseguridad. Con esto Emilia plantea que ella siente que tanto antes como después del movimiento feminista el espacio público sigue siendo inseguro para ella y dice: “siento que ahora no sé si por la pandemia o por los medios de comunicación que hacen sentir más inseguro el espacio público actualmente, entonces siento que antes tenía más seguridad de la que tengo ahora en la calle”. Claudia relata que no sabe si está más insegura o si está viviendo en un flujo de información constante, ya que una cosa es la inseguridad que las mujeres siempre han sentido y que ha estado ahí, y otra cosa es saber las funas y estas situaciones en el barrio universitario y recibir esa información constantemente, y entrar en un estado de paranoia. Respecto a esto Tamara lo compara con el episodio de las funas y dice que todas sabían que pasaban cosas (abuso, acoso, etc.) y que también había peligros en la calle, y que existían hombres “funables”, pero que nunca los habían funado, entonces dice “yo creo que tiene que ver con ese flujo constante de información que antes no había. Yo no creo que sea una paranoia lo que estamos pasando porque es real, solo que ahora se hace más patente”. De esta forma, la constante inseguridad y estado de alerta se tornan de cierta forma continuidad y ruptura, esto evidenciado en este grupo de discusión y en las entrevistas, las funas y los hechos ocurridos en el barrio universitario, han hecho que todas se sientan más inseguras, pero esto no significa que no sea una continuidad, antes también se sentían inseguras, pero no tanto como ahora.

Dentro de los temas abordados en el grupo de discusión está el Acoso Callejero con las percepciones sobre antes y después, si bien todas de cierta manera sabían un poco sobre este tema, no tenían la consciencia sobre todas las acciones que involucran el acoso callejero, todas concuerdan con que antes del movimiento sabían sobre la existencia de esto, y Tamara comenta que sabía pero no tenía la consciencia de todo lo que involucraba el acoso en sí, y tampoco que era algo tan cotidiano sobre todo para las mujeres y dice: “yo no lo veía como algo que coartara mi seguridad” y que ahora se da cuenta de lo cotidiano que es y que el movimiento la ayudó a empoderarse y defenderse de alguna manera de eso. Emilia por su parte dice que siempre

reaccionaba ante ciertas situaciones que ella consideraba acoso en ese momento, pero la revuelta la hizo concientizar sobre acciones que antes no consideraba como acoso y que ahora sí (silbidos), Sofía también concuerda con Emilia, y ella también respondía, pero cuando era más chica no sabía todo lo que implicaba el acoso callejero, y cuenta que hasta era algo que consideraba chistoso, pero cuando se metió de lleno al feminismo, se dio cuenta que todo eso estaba mal. Claudia comenta que cuando ella era chica pensaba que el acoso callejero era un cumplido porque así habían socializado para pensarlo así, claramente esto cambia al adentrar al mundo del feminismo.

Por otra parte, Ema piensa que de cierta forma el tener conocimientos sobre que es realmente el acoso callejero, la pone en una posición privilegiada, ya que ella no cree que el común de la gente tenga claro que todas esas prácticas finalmente son delictuales, sin embargo, igual siente que ha habido cambios respecto a esto. También agrega el siguiente ejemplo para dar cuenta de la importancia tanto del acoso callejero como de la inseguridad en el espacio público: “El otro día una página de Instagram hizo como una encuesta con la pregunta ¿Qué harías si no hubiese hombres por 24 horas? Y todas las respuestas fueron salir sola, salir de noche a la calle”. Una conclusión importante sobre todo este tema del acoso callejero que discutieron entre ellas y que todas concordaron es que todo este tema finalmente se trata de cuestiones de poder y de apropiación del espacio, esto demuestra las desiguales relaciones de poder que existen en el espacio público, en donde los hombres tratan de que las mujeres se sientan incómodas en este tipo de espacios y con el fin de evidenciar su poder ante las mujeres.

Continuando con lo anterior, se considera la práctica de responder o el no quedarse de “brazos cruzados” tanto una ruptura como una continuidad, ya que tanto en las entrevistas como en el grupo discusión hay una parte que, si respondía antes del movimiento feminista del 2018 y otra que no, sin embargo, todas coinciden en que el movimiento les hizo ver todas las prácticas que constituyen a situaciones de acoso callejero.

Otro tema importante en esta investigación es la sororidad, todas las que participaron del grupo de discusión conocían el concepto de sororidad, pero la aplicación de esta a la realidad era distinta a la que tienen ahora. Tamara comenta lo siguiente:

Yo creo que, si conocía el concepto, pero no sé si lo aplicaba tanto, sobre todo porque en el movimiento se compartieron experiencias y el hecho de saber que una experiencia es compartida y no es solo tuya, te hace sentir mucho más segura y compañera de otra mujer, entonces siento que antes conocía el concepto, pero no era algo tan patente en mi cabeza, además no era algo que sintiera que fuera tan necesario porque no sabía realmente todas las cosas que nos pasaban a todas.

Claudia también expresa algo semejante, si bien ella no conocía la sororidad como concepto en sí, ella sentía que practicaba la sororidad igual, y con el movimiento feminista dice que adoptó e internalizó la sororidad, antes era una performatividad. Sofía también conocía el concepto y también practicaba la sororidad de manera diferente a como lo hace ahora y plantea que “la sororidad se hizo una red mucho más grande, donde podemos confiar en que en caso de

emergencia puedo acudir a una mujer”. Ema también conocía la sororidad y la había practicado, pero cree que hubo un cambio después de mayo feminista del 2018.

A pesar de que la sororidad salió a la luz con el movimiento, Sofía y Claudia expresan que después de la revuelta se empezó a dar algo como sobre quien era más sorora que la otra, así como un “feministometro”.

Con esto, entre todas consideraron que este tema de la sororidad, primero se consideraba un elemento influyente a la hora de habitar un espacio, esto porque les da más seguridad estar al lado de una mujer en el espacio público y, segundo, esta práctica de estar constantemente viendo si hay mujeres a su alrededor (esto también está explicado en los puntos anteriores) y el doble filo que se genera con esto, se constituye como una ruptura, ya que fue un cambio muy grande en la vida de todas las participantes, sobre todo en su percepción. Cabe destacar que esto también se considera como un constante acto de resistencia, este afán de estar siempre mirando a sus alrededores en busca de mujeres en caso de emergencia o para ayudar a otras, es un elemento esencial a la hora de habitar todos los espacios.

Reflexiones finales

Todas estas experiencias van moldeando la forma en la que se desenvuelven día a día en los diferentes espacios y también tiene relación sobre como entienden la realidad con sus sentidos y su mente. Al ser experiencias, son personales, por lo que cada ser humano le puede dar diferentes significaciones a una experiencia que vivió en conjunto con otros. Vale decir que, todas estas experiencias y significaciones vienen a ser un elemento muy importante en las prácticas cotidianas de las mujeres, según estas va a depender como entienden y perciben el espacio, aunque muchas veces estas prácticas no sean conscientes, tienen mucho que ver las experiencias en la vida cotidiana de las personas. De esta forma, las prácticas cotidianas constituyen un elemento esencial a la hora de significar los espacios. El Movimiento feminista del 2018 fue y es un elemento importante dentro de las prácticas cotidianas y experiencias de las mujeres universitarias de la ciudad de Santiago.

Mediante el análisis de las entrevistas y el grupo focal fue posible identificar que el mayor impacto de este hito está en la percepción de las mujeres y, por consiguiente, en sus prácticas y habitar. Este cambio de percepción se debe a la aproximación al feminismo, la reconfiguración de la perspectiva de género y de las amenazas que se encuentran en el espacio público.

Por una parte, dentro de las continuidades y rupturas, está el miedo e inseguridad constante en la calle, sin embargo, este constante miedo e inseguridad fue considerado ruptura y continuidad, esto debido a que antes del movimiento también lo sentían, pero después fue mucho más patente en sus cabezas, esto por la toma de consciencia, por las funas que hubo a compañeros dentro de sus universidades y por los hechos ocurridos en el barrio universitario.

Un elemento fundamental que surgió de esta investigación fue la sororidad como un elemento influyente al momento de habitar el espacio público y, también como una ruptura en el contexto de mayo feminista. Este elemento se profundiza durante y después de la revuelta feminista a través de los círculos de mujeres que fueron llevados a cabo en las distintas universidades, donde se compartieron muchos testimonios sobre la violencia de género que todas vivían en sus vidas cotidianas, esto produjo un sentimiento de pertenencia con el movimiento feminista y una unión y empatía entre compañeras. De esta manera, además de abrirse círculos de confianza y apoyo entre mujeres en las universidades, también se abren en el espacio público. Respecto a esto último, se identifica una práctica que es estar constantemente mirando si hay mujeres alrededor de ellas y si estas llevan pañuelos verdes o morados en sus mochilas o bolsos, esto porque la presencia de otras mujeres las hace sentirse más seguras; este hecho constituye como una resistencia hacia el machismo que se puede ver constantemente en la vida cotidiana de las mujeres, y también se constituye como un acto sororo.

Con todo lo mencionado anteriormente, es posible observar que, si hubo un cambio dentro de las prácticas cotidianas, aunque sean cambios sutiles y pasen desapercibidos, a pesar de que sigan persistiendo el miedo e inseguridad, se formaron lazos entre mujeres que no se romperán nunca.

Bibliografía

Aguirre, C. A. C., & Ordóñez, I. D. G. (2021). Poder, desigualdades y violencias sobre los sujetos que ocupan el espacio público. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 31(2), 59-72.

Billi, M., Guerrero, M. J., Meniconi, L., Molina, M., & Torrealba, F. (2014). Masculinidades y legitimaciones del acoso sexual callejero en Chile. In Lamadrid, S. (Coord. Principal), *Relaciones de género en el siglo XXI: Cambio y continuidades*. Grupo de trabajo llevado a cabo en el 8º Congreso Chileno de Sociología.

Buckingham, S. (2010). Análisis del derecho a la ciudad desde una perspectiva de género. Ana Sugranyes y Charlotte Mathivet (eds.), *Ciudades para tod@s. Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias*, Santiago, Coalición Internacional para el Hábitat, 2010, pp. 59-64.

Burgwal, G. (s.f). Prácticas cotidianas de resistencia. En *Struggle of the poor*.

Castaño, C., & Ordoñez, I. (2020). Poder, desigualdades y violencias sobre los sujetos que ocupan el espacio público.

Castillo, A. (2018). De la revuelta feminista, la historia y Julieta Kirkwood. En mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado (pp. 35-48). Santiago de Chile: LOM ediciones.

de Fina, D & Figueroa, F., (2019). Nuevos “campos de acción política” feminista: Una mirada a las recientes movilizaciones en Chile. *Revista Punto Género*, (11), 51-72.

Díaz, F., & Dolors García, M. (2010). Mujeres, vida cotidiana y espacios públicos en la región metropolitana de Barcelona. El caso de CA N'anglada de Terrassa. *Finisterra*, XLV, 90. Pp. 49-69.

Dolors García, M. (2008). ¿Espacios asexuados o masculinidades y feminidades espaciales?: hacia una geografía del género. *SEMATA, Ciencias sociais e humanidades*, (20). Pp.25-51.

Eltit, D. (2018). No hay plazo que no se cumpla. En mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado (pp. 59-65). Santiago de Chile: LOM ediciones.

Falú, A. (2014). EL DERECHO DE LAS MUJERES A LA CIUDAD. ESPACIOS PÚBLICOS SIN DISCRIMINACIONES Y VIOLENCIAS. 1. In *Revista Vivienda y Ciudad*. Retrieved October 11, 2021, from https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/34632/CONICET_Digital_Nro.67901a05-2058-4d77-bd18-4b3de0ebe727_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Jirón, P. (2007). Implicancias de género en las experiencias de movilidad cotidiana urbana en Santiago. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* v.12 n.29

Kern, L. (2020). Ciudad feminista: La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres. Ediciones Godot.

Miranda, L., & Roque, B. (2019). El mayo estudiantil feminista de 2018 en la Pontificia Universidad Católica de Chile. La revolución es feminista. *Activismos feministas jóvenes: emergencias, actrices y luchas en América Latina*.

Ortiz, A. (2007). Hacia una ciudad no sexista. Algunas reflexiones a partir de la geografía humana feminista para la planeación del espacio urbano. *Territorios*, (16-17), pp. 11-28.

Páramo, P., & Burbano Arroyo, M. (2011). Género y espacialidad: análisis de factores que condicionan la equidad en el espacio urbano. <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v10n1/v10n1a06.pdf>

Pérez, A. (2019). Estudio sobre la Sororidad. Un mecanismo en la lucha contra el patriarcado y una estrategia en la intervención social con mujeres víctimas de violencia de género, mujeres migrantes y mujeres en contexto de prostitución. Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, Universidad de La Laguna.

Pérez, P. (2013) Reformulando la noción de “Derecho a la ciudad” desde una perspectiva feminista | Encrucijadas. *Revista Crítica de Ciencias Sociales*. (2013). Fecyt.es. <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/78893>

Schmeisser, C. (2019). La funa: aspectos históricos, jurídicos y sociales.

Servicio Nacional de la Mujer [SERNAM], Departamento de Estudios y Capacitación (2012). Estudio acoso y abuso sexual en lugares públicos y medios de transporte colectivos. Recurso web: <http://estudios.sernam.cl/documentos/?eMjI0MDIzOA==>
Estudio_Acoso_y_Abuso_Sexual_en_lugares_publicos_y_medios_de_transporte_colectivos_

Soto, P. (2011). La ciudad pensada, la ciudad vivida, la ciudad imaginada. Reflexiones teóricas y empíricas. *La ventana* (34). Pp 7-38.

Soto, P. (2013). Repensar las prácticas espaciales: rupturas y continuidades en la experiencia cotidiana de mujeres urbanas de la Ciudad de México. *Revista Latino-americana de Geografía e Género*, Ponta Grossa, v. 4, n. 2, p. 2 – 12

Soto, P. (2014). Patriarcado y orden urbano. Nuevas y viejas formas de dominación de género en la ciudad. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, Vol. 19/n°42. Pp.199-214

Soto, P. (2018). Hacia la construcción de unas geografías de género de la ciudad. Formas plurales de habitar y significar los espacios urbanos en Latinoamérica. *Revista Perspectiva Geográfica*. Vol. 23, N° 2. Pp. 13-31.

Ubilla, S. S., Pérez, A. S., Leibe, L. M., López, B. R., Arce-Riffo, J., & Vera, E. M. (2019). Una mirada al movimiento feminista en Chile del año 2018: hitos, agenda y desafíos. *IBEROAMERICANA. América Latina-España-Portugal*, 19(72), 223-245.